

## **Un estilo misionológico emergente: memoria, nomadismo, estupor**

*Roberto Tomichá Charupá, OFM Conv.*

*Instituto de Misionología*

*Facultad de Teología “San Pablo”*

*Universidad Católica Boliviana*

*rtomicha@ucb.edu.bo*

### **Resumen**

Las profundas y aceleradas transformaciones que viven las sociedades y el mundo en los tiempos actuales interpelan al cristianismo a volver a sus raíces, a releer sus fuentes, a curar sus heridas, para mostrar a todos los pueblos, con el propio testimonio de vida, un Dios creíble, compasivo, atractivo, sanador. Un Dios que envió a su Hijo al mundo para que todos los seres humanos, al encontrarse y experimentar su ternura, bondad, amor, pudieran compartir a las demás criaturas aquella profunda experiencia vivida. Esta acción misional a favor de la vida plena, sin distinciones de ninguna índole, ha sido la gran interpelación a la misionología elaborada y promovida en y desde el Instituto de Misionología de la Facultad de Teología, Cochabamba, en sus más de 25 años de existencia. Esta misionología propone un estilo centrado en la memoria autocrítica, el nomadismo humano-cósmico y el estupor contemplativo del Misterio desbordante. Es todo un camino, una invitación, a experimentar en lo cotidiano al Dios Uni-Trino, Tri-Uno, y comunicarlo en los variados íconos, símbolos y lenguajes a quienes lo buscan por doquier.

### **Palabras claves**

Misionología – Estilo – Memoria – Nomadismo – Cochabamba

## Abstract

The deep and accelerated transformations that societies and the world live in these times impel Christianity to return to its roots, reread its sources and heal its wounds, in order to show to all peoples through its testimony a God who is credible, compassionate and attractive. A God who sent his Son to the world so that all people, on encountering him and knowing his tenderness, goodness and love could share with others this profound experience. This missionary action in favour of the fullness of life, without any discriminations, has been the great question for the missiology elaborated and promoted in and from the Missiology Institute of St. Paul's Theology Faculty, Cochabamba, in its more than 25 years of existence. This missiology proposes a style centred in self-critical memory, human-cosmic nomadism and contemplative wonder of overflowing Mystery. It is a path, an invitation to experience God One-in-Three, Three-in-One, in day-to-day life and communicate this God in varied icons, symbols and idioms to those who seek God everywhere.

## Key words

Missiology – Style – Memory – Nomadism – Cochabamba

## Introducción

En Cochabamba, desde 1994, tanto la especialidad académica en teología, mención misionología, como el Instituto de Misionología (centro de extensión, investigación y publicaciones) han intentado ofrecer a las comunidades cristianas y a la sociedad en general algunos recursos teológicos útiles para responder a las interpelaciones de la vida. El programa de licenciatura eclesiástica, creado en febrero de ese año, buscaba promover, por una parte, la misión *ad gentes*, especialmente en diálogo con los pueblos indígenas y afrodescendientes, y, por

otra, la “nueva evangelización”, en respuesta a las situaciones socioculturales emergentes (medios urbanos), donde el Evangelio estaba perdiendo relevancia. De igual modo, el Instituto de Misionología, fundado el 8 de noviembre de 1994 como “apoyo a la Licenciatura Eclesiástica en Misionología”, perseguía entre sus fines: a) incentivar la investigación de temas de interés misionológico; b) formar y dirigir a los futuros investigadores; c) preparar y organizar cursos para misioneros y agentes de pastoral (dos cursos al año de tres semanas o un mes)<sup>1</sup>. Sin duda, la realidad latinoamericana y boliviana inspiró y motivó a las y los docentes a hilvanar intuiciones y también reflexiones misionológicas más articuladas, con acentos peculiares, que ameritan ser recuperados y releídos desde los nuevos escenarios siempre en transformación.

El presente trabajo busca precisamente abordar tres ejes o pilares temáticos vivenciales que han sostenido el quehacer misionológico: memoria, nomadismo, estupor. Tales ejes, según los principales exponentes de Cochabamba, representan no sólo contenidos teológicos (*fides quae creditur*), sino ante todo reflexiones que surgen de experiencias concretas de vida cristiana (*fides qua creditur*). En realidad, son íconos o símbolos plurales, siempre interrelacionados e interconectados y, por tanto, no han de ser leídos sólo o primariamente en modo lineal o en clave de superación del pasado, sino acogiendo las diversas

---

<sup>1</sup> Carta del P. Hans van den Berg, OSA, al P. Francisco McGourn, MM, Cochabamba, 7 de octubre de 1994. El 11 de noviembre del mismo año el P. Francisco McGourn es nombrado oficialmente primer director del Instituto. Cf. Designación oficial firmada por Mons. Nino Marzoli, Gran Canciller de la UCB y por el Dr. Luis Antonio Boza F., Rector de la misma Universidad, La Paz, 11 de noviembre de 1994. Se vean los documentos en el Archivo del Instituto de Misionología. Más detalles: R. TOMICHÁ CHARUPÁ, “El Instituto de Misionología de Cochabamba (1994-2004)”, en *Yachay* 40 (2004) 139-146.

posibilidades de significaciones. Efectivamente, en cuanto imágenes representativas, están siempre abiertas a nuevos saberes o sentipensares que surgen desde el profundo vivir de los pueblos; muestran no sólo temáticas, sino además estilos, caminos, métodos teológicos posibles, al estar cundidas de vida, espiritualidad e incluso mística. En tiempos cuando el catolicismo de América Latina y el Caribe –impulsado por Francisco, pastor universal– vive un proceso inédito de “Asamblea Eclesial”, la necesidad de recrear en profundidad el quehacer misionológico resulta un imperativo cada vez más que urgente.

## 1. Memoria fundante: *missio Dei* y acción misional

“La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre” (AG 2)<sup>2</sup>.

### 1.1. Memoria e historia: “no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa”

Según el filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005), la memoria tiene relación con el *eikōn* de Platón, “la representación presente de una cosa ausente”, y con Aristóteles, para quien “la memoria es del pasado”<sup>3</sup>. Más concretamente, ante el pasado ausente, un grupo humano tiene tres opciones legítimas y necesarias de aproximación según la propia afectación: memoria, historia y olvido. En el caso de la memoria, es directa, inmediata, experiencial, personal y colectiva; está en permanente movimiento re-significativo y re-creativo del tiempo-espacio

<sup>2</sup> CONCILIO VATICANO II, “Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia” (07.12.1965), Madrid 1970, 483-530.

<sup>3</sup> P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid 2003, 13, 19, 24-35ss.

de un grupo humano. Es aquella “capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohíba, en principio, proseguir, sin solución de continuidad, este movimiento”; por tanto, en una concepción lineal, adquiere una “orientación de doble sentido, del pasado hacia el futuro, por impulso hacia atrás en cierto modo, según la flecha del tiempo de cambio, y también del futuro hacia el pasado, según el movimiento inverso de tránsito de la espera hacia el recuerdo, a través del presente vivo”<sup>4</sup>.

El presente vivo permite vincular el pasado con el futuro a través del recuerdo manifestado como imagen (*eikōn*) viva e inmediata, y siempre sujeta a la crítica histórica<sup>5</sup>. En todo caso, la memoria ha de tener siempre presente *qué* se recuerda (aspecto cognitivo), *quién* recuerda (sujeto personal y/o colectivo) y *cómo* se recuerda (campo práctico). De esta manera, se tendrá una *memoria viva* siempre mediada por una imagen simbólica en constante movimiento, que ha de ser *justa*, pues debe incorporar todas las voces, en particular a las víctimas y minorías invisibilizadas y sin poder, pero que forman parte de un grupo, pueblo o sociedad. Así, por ejemplo, en el caso del catolicismo, mantendrá su memoria viva si recupera la memoria de las minorías escondidas durante siglos: indígenas, afrodescendientes, mujeres, migrantes, personas de orientaciones sexuales diversas... Lo propio sucede con la memoria teológica y misionológica.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 129-130.

<sup>5</sup> En efecto, “la historia debería partir de los testimonios de la memoria y su objetivo, en tanto remedio, debería ser el de ‘instruir, iluminar’ a la memoria y desenmascarar los falsos testimonios”. E. LYTHGOE, “Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur”, en *Revista de Filosofía* 60 (2016) 82, disponible en <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/43597/45617> (fecha de consulta: 03.07.2021).

Desde la perspectiva bíblico-teológica, la imagen-recuerdo siempre presente en la memoria viva cristiana es la de Jesucristo, Hijo de Dios: “Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación: ὃς ἐστὶν εἰκὼν τοῦ θεοῦ τοῦ ἀοράτου, πρωτότοκος πάσης κτίσεως” (Col 1,15). Es una imagen que se actualiza vivencialmente en cada comunidad que celebra y comparte el pan de la vida entre sí, con otros pueblos y con toda la creación: “fracción del pan” (Hch 2,42; 20,7; cf. Lc 24,35) y amor-servicio a Dios en el prójimo, expresado en el lavado de los pies (cf. Jn 13,1-17). En efecto, los textos eucarísticos vividos por las primeras comunidades cristianas, “haced esto en memoria mía” (1Cor 11,24-25) y “haced esto en recuerdo mío” (Lc 22,19), señalan la estrecha vinculación entre memoria eucarística celebrada (*anámnesis*) y actualización visible del mandamiento del amor (*agápe*) de Jesús (cf. Jn 15,12-13), expresado en el compartir y repartir el pan entre todas/os, especialmente a personas marginadas y pobres.

A propósito de la memoria, el Papa Francisco señala explícitamente en la encíclica *Fratelli tutti*, que “nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa”, no sólo recordando lo negativo, sino que “es muy sano hacer memoria del bien” (FT 249)<sup>6</sup>. En todo caso, es fundamental incorporar la memoria invisibilizada de las víctimas que deben colorear “los procesos de memoria colectiva” (FT 231). Ante tantas heridas presentes en la memoria colectiva de los pueblos e incluso del mismo cristianismo y catolicismo, urge “aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir

---

<sup>6</sup> FRANCISCO, “Carta Encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” (03.10.2020), Paulinas, Lima, 2020.

el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones” (FT 226).

## **1.2. Memoria misionológica: implementar el Concilio Vaticano II para superar una visión “colonialista”**

Uno de los rasgos centrales de la misionología de Cochabamba ha sido su impronta posconciliar, tal como recuerda el misionero de Maryknoll, Francisco McGourn, cuando acepta el cargo de primer director del Instituto de Misionología: “acepté la invitación con la alegría de saber que, por fin, habrá un lugar donde misioneros de todas partes del mundo pudieran prepararse académica y espiritualmente para la misión al estilo del Concilio Vaticano II”<sup>7</sup>. Añade con claridad el carácter “colonialista” de la anterior misionología y la necesidad de tiempo para el cambio: “tenemos que confesar que la visión misionera previa al Concilio Vaticano II era principalmente de índole colonialista. Y el cambio de perspectiva, tanto general como individual, requirió de tiempo y de experiencia”<sup>8</sup>.

En tal sentido, con la ayuda de docentes cualificados, McGourn impulsó e implementó una misionología abierta y dialógica que acompaña a las/os estudiantes en sus situaciones históricas, culturales, socioeconómicas y religiosas concretas. Entre los *docentes* que fundaron la misionología en Cochabamba, en su mayoría misioneros religiosos, se pueden señalar: Francisco McGourn, lingüista; Juan Gorski, misionólogo; Hans van den Berg, misionólogo e historiador; Javier Baptista Morales,

<sup>7</sup> F. MCGOURN, “XXV aniversario del Instituto de Misionología de Cochabamba (1994-2019)”, en L.M. ROMERO CHAMBA – R. TOMICHÁ CHARUPÁ (eds.), *Sinodalidad: realidad socioeclesial y perspectivas misionológicas*, Cochabamba 2020, 380.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 376.

historiador; Luis Jolicoeur, teólogo sistemático; Edwin Claros Arispe, especialista en antropología religiosa; Jesús López Agustín de Lama, misionero pastor; María Julia Suárez Soruco, especialista en investigación; Antonieta Potente, teóloga; José Antonio Rocha Torrico, antropólogo; Roberto Tomichá, misionólogo investigador sobre tierras bajas. Así, entre 1994-2019 han enseñado en Cochabamba “aproximadamente 50 docentes de América y Europa, católicos en su gran mayoría, pero también han impartido módulos especiales algunos expertos de otras confesiones cristianas”<sup>9</sup>.

En cuanto a *estudiantes*, durante el mismo período 1994-2019, se inscribieron oficialmente al programa académico 147 estudiantes, de los cuales 31 abandonaron los estudios, 41 obtuvieron la licenciatura o diploma eclesiástico, mientras 75 sólo egresaron de la carrera. Del total de 147 estudiantes, sólo 17 son mujeres, proporción femenina que, sin embargo, se incrementó levemente en los últimos años. Estudiaron la carrera en gran mayoría católicos, aunque hubo también estudiantes metodistas y de otras comunidades cristianas<sup>10</sup>. Durante este período (1996-2019) se defendieron 38 tesis de grado para optar por la licenciatura en teología, mención misionología, de todos los continentes, excepto Oceanía: 26 de Bolivia, 3 de Perú, 3 de Polonia, 2 de México, 1 de Argentina, Chile, Honduras e India. Sólo 2 mujeres obtuvieron el grado académico.

La coordinación y trabajo de equipo a nivel docente fue muy importante para encaminar el proyecto de misionología, sea en

<sup>9</sup> R. TOMICHÁ CHARUPÁ – L.M. ROMERO CHAMBA, “La misionología en Cochabamba (1994-2019)”, en L.M. ROMERO CHAMBA – R. TOMICHÁ CHARUPÁ (eds.), *Sinodalidad: realidad socioeclesial y perspectivas misionológicas*, Cochabamba 2020, 336.

<sup>10</sup> Cf. *ibid.*, 336-340.

cuanto al seguimiento académico a las/os estudiantes, o en el emprendimiento conjunto de investigaciones y publicaciones, o también en el servicio de extensión universitaria (colaboración en talleres, simposios y congresos misioneros organizados por el CELAM, OMP, CLAR, CEB, iglesias locales; asesorías a comunidades religiosas misioneras; participación en diversos eventos relacionados con la misionología). Entre las investigaciones conjuntas, se abordaron variadas temáticas: la vida consagrada entre la pasión y desencanto; el método misionológico ante los desafíos epocales; la misión urbana analizada en clave de transitoriedad; la misión en perspectiva transcultural y transdisciplinaria; la consagración bautismal y sus implicaciones para el presente. De igual modo, en cuanto a publicaciones, entre 1999 y abril de 2020, el Instituto de Misionología ha sacado a la luz al menos 114 títulos de libros y revistas sobre misión y misionología<sup>11</sup>.

### **1.3. Primera figura icónica: Juan Gorski y la misionología desde la situación de los pueblos**

Los inicios y el posterior desarrollo de la misionología no habría sido posible sin la valiosa aportación teológica de un apasionado misionero y teólogo, que llegó a Bolivia en 1964, trabajó en el altiplano boliviano, después en el Departamento de Misiones del CELAM y luego dedicado a la investigación en el Instituto de Misionología entre 1994-2014. Se trata de Juan Gorski, misionero de Maryknoll, prolífico teólogo y creativo misionólogo, reconocido a nivel internacional por sus escritos, cursos, conferencias, participación en diversos simposios y congresos. Desde el Instituto, además de docente, acompañó

---

<sup>11</sup> Cf. *ibid.*, 340-349.

a estudiantes, promovió la investigación, organizó eventos misionológicos y defendió por doquier el centro misionológico del ISET. Por todo su trabajo misional e investigación teológica fundante, Gorski “puede ser considerado uno de los «padres» de la misionología latinoamericana y, sin duda, «padre», promotor e inspirador creativo de la misionología en Cochabamba”<sup>12</sup>. Es un ícono misionológico, cuyas reflexiones siguen inspirando la misión en el continente. Se señalarán muy brevemente tres horizontes teológicos:

En primer lugar, ya en 1995, un año después del inicio de la carrera, Gorski propone un acercamiento a la misionología que orientará el accionar del Instituto, pues la concibe como “disciplina teológica que orienta, acompaña y evalúa la actividad misionera de la Iglesia para la evangelización de los pueblos en y desde su situación religioso-cultural”<sup>13</sup>. En línea con el Concilio Vaticano II (cf. AG 2-6) y con la tradición latinoamericana, la teología acompaña el caminar de las comunidades cristianas, para que reflejen en su vida cotidiana su credibilidad evangélica, a partir de la permanente autocrítica. Esta dimensión *ad intra* adquiere precisamente su verificación en el compartir *ad extra*, es decir, a todos los pueblos, la buena noticia de vida plena en todas sus dimensiones, asumiendo la noción de evangelización de Pablo VI, que la concibe como “realidad rica, compleja y dinámica” (EN 17), de muchos “elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado” (EN 24), pero al mismo tiempo

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 341.

<sup>13</sup> J.F. GORSKI, “El campo específico de la misionología: el desarrollo histórico de los conceptos teológicos que han redefinido la disciplina”, en *Yachay* 22 (1995) 157.

“complementarios y mutuamente enriquecedores” (EN 24)<sup>14</sup>. La evangelización supone el estar “en” otros espacios simbólicos, conviviendo con sus habitantes, aprendiendo sus estilos de vida, para luego “desde” ellas y ellos anunciar al Hijo de Dios. Esta actitud está presente con mucha claridad en uno de los primeros ensayos de Gorski, escrito en junio de 1969 y publicado al año siguiente, donde relaciona la tradición hebrea, plasmada en el Primer Testamento, con la tradición oral aymara<sup>15</sup>. Así, la práctica cristiana respeta las diversidades de toda índole, pues en cada comunidad “hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu” (1Co 12,4). Por tanto, la misionología debe superar todo resabio de prepotencia, supremacía y colonialismo.

En segundo lugar, hay un paradigma en la historia de la salvación y de la revelación, que se expresa en 3 aspectos: a) *evento*, o la presencia y acción de Dios en la humanidad; b) *experiencia*, o la apropiación interior, personal, de aquella obra divina; c) *expresión*, o modo de comunicar tal experiencia en la diversidad de lenguajes y símbolos<sup>16</sup>. Este modelo teológico –aprendido (por Gorski) de Juan Alfaro, docente en la Universidad Gregoriana de Roma– refleja, por una parte, la centralidad del Misterio divino en vida de una persona que se deja profundamente tocar y afectar por el Símbolo

---

<sup>14</sup> PABLO VI, “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo” (08.12.1975), en [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

<sup>15</sup> Cf. J. GORSKI, “El Antiguo Testamento de los Aymaras”, en *Channel* (1970) 7-10.

<sup>16</sup> Cf. J. GORSKI, “La diversidad de lenguaje teológico al servicio de la misión”, en J. GORSKI – R. TOMICHÁ (eds.), “Compartir la Diversidad en la Misionología: cuestiones de lenguaje teológico”, en *Compartir la Diversidad en la Misionología. Cuestiones de lenguaje teológico*, Segunda Asamblea Mundial de Misionólogos Católicos, Cochabamba 2006, 133.

en sus diversos nombres; por otra parte, es una afectación eminentemente comunicativa y, por tanto, tan diversa cuanto variadas son las personas. De este modo, la misionología se convierte en transmisión de significados profundos de vida y para la vida.

Finalmente, Gorski, como buen teólogo heredero del Concilio Vaticano II, centra su atención en la cristología, proponiendo un “diálogo tripolar” entre tres experiencias: a) la experiencia de las *iglesias apostólicas*, que condensan en modo directo e irrepetible el misterio pascual del Cristo revelado y expresado en la tradición apostólica vivida y escrita, siendo por tanto normativa para las futuras generaciones; b) la experiencia religiosa de los *diversos pueblos*, posible gracias a la acción salvífica del Espíritu Santo, que debe “entrar en diálogo”, es decir, conectarse en profundidad simbólica con la normatividad experiencial (no jurídica) de la tradición apostólica, siendo sujetos los propios fieles; c) la experiencia de la *iglesia universal*, que permite a las iglesias locales un discernimiento sereno de los procesos de inculturación, tanto en su dimensión sincrónica como diacrónica, teniendo presente, entre otros criterios, “el testimonio de los santos, las enseñanzas ortodoxas de teólogos, los valores transmitidos por medio de prácticas devocionales, la auténtica religiosidad, sanas costumbres de comportamiento cristiano”<sup>17</sup>. Así, el diálogo tripolar se convierte en triple fidelidad. Esta propuesta teológica fue posteriormente aplicada al mundo andino en una tesis doctoral elaborada por un ex estudiante de la carrera de misionología<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 135.

<sup>18</sup> Cf. N. SARMIENTO TUPAYUPANQUI, *Un arco iris de voces teológicas: la trilogía andina desde la experiencia quechua y aymara*, Cochabamba 2016.

## 2. Itinerario nomádico: transitar y hospedar la vida

“Los antiguos cazadores-recolectores solían vivir en territorios que ocupaban muchas decenas e incluso cientos de kilómetros cuadrados. El «hogar» era todo el territorio, con sus colinas, ríos, bosques y cielo abierto”<sup>19</sup>.

### 2.1. El Espíritu Santo, “multiforme armonía que atrae”: una misionología en permanente auto-tras-cendencia

El Papa Francisco, en su encíclica citada sobre la fraternidad-sororidad y la amistad social, invita a todos los seres humanos, más allá de sus diferencias, a *tras*-pasar todo tipo de barreras geográficas, espaciales, temporales, culturales, económicas, políticas, lingüísticas, históricas, religiosas, espirituales... con el propósito de “pensar y gestar un mundo abierto”, una “cultura del encuentro”, capaz de “aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad” (FT 232 y 127). En términos cristianos, se trata ciertamente de vivir juntos y juntas el amor y la amistad desde la experiencia de encuentro con un acontecimiento, una Persona, que *trans*-forma continuamente y en modo definitivo y último la propia existencia, asumiendo aquel encargo del Hijo de Dios: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. [...] que os améis los unos a los otros” (Jn 15,14.17).

Este amor, según los evangelios, supone el *βίος* (cf. Lc 8,14) y la *ψυχή* (cf. Mt 10,39) para expresarse en modo pleno y auténtico en la *ζωή* (cf. Jn 10,10), en cuanto sentido último de todo cuanto existe, pues en la Palabra “era la vida: *ἐν ἀρχῇ ζωὴ ἦν*” (Jn 1,4). No se trata tanto, sin embargo, de un proceso lineal continuo

<sup>19</sup> Y.N. HARARI, *Sapiens. De animales a dioses: una breve historia de la humanidad*, Barcelona 2014, edición digital, 401.

y determinado, más bien de un estilo relacional discontinuo e incluso azaroso y caótico. En otras palabras, *βίος*, *ψυχή* y *ζωή* están en constante interconexión y movimiento, en permanente re-creación y búsqueda de equilibrio armónico, con la única certeza de la fe proclamada por el cristianismo: el Espíritu (*πνεῦμα*) es el “Señor y dador de Vida”, *Dominum et vivificantem* (*τὸ Κύριον, τὸ ζωοποιόν*), “aquél en el que el inescrutable Dios uno y trino se comunica a los hombres, constituyendo en ellos la fuente de vida eterna” (DoV 1)<sup>20</sup>. Por tanto, la misión –sostenida por el Espíritu– no puede estar separada de la vida creatural en todas sus dimensiones. y la misionología, en cuanto servicio a la misión, está llamada a resignificar sus fuentes teológicas dejándose interpelar continuamente por el Espíritu (*πνεῦμα*) que infunde vida (*ζωή*) (cf. Jn 6,63) en los diversos avatares humano-cósmicos.

En efecto, el Espíritu Santo es siempre el “protagonista de misión eclesial” (cf. Hch 10; 15; 16,6; RM 21; 30; 36)<sup>21</sup> al servicio de la vida; “es la armonía”, “el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo”, y en cuanto tal “construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios”, “transforma nuestros corazones [...] construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae”; por consiguiente, “no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde”, pues “el mensaje revelado [...] tiene

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, “Carta encíclica *Dominum et vivificantem* sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo” (18.05.1986), en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_18051986\\_dominum-et-vivificantem.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_18051986_dominum-et-vivificantem.html) (fecha de consulta: 06.07.2021); subrayado del autor.

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, “Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la validez permanente del mandato misionero” (07.12.1990), en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_07121990\\_redemptoris-missio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

un contenido transcultural” (EG 117)<sup>22</sup>. La *trans*-culturalidad del evangelio supone comunidades también *trans*-culturales, capaces de suscitar inquietudes, tocar los corazones y atraer a las demás creaturas a aquella Armonía divina, fuente de unidad y biodiversidad. Se trata de un proceso continuo, dinámico, nomádico. Si este proceso se realiza en las comunidades cristianas, empujadas por el Espíritu Santo, del mismo modo la misionología, en cuanto acompañante, es interpelada constantemente a *tras*-cender su propio estilo, es decir, siguiendo la etimología latina, a *tras*-pasar aquellas visiones y horizontes que no favorecen el auténtico vivir<sup>23</sup>.

## 2.2. Segunda figura icónica: Antonieta Potente y el nomadismo como paradigma misionológico

La misionología, ya desde sus primeros años, fue inspirada, apoyada y promovida por el pensamiento creativo y de frontera por otra de sus figuras representativas; una figura muy conocida en el ámbito latinoamericano, que sin dudas ha dejado huellas en el quehacer teológico local: Antonieta Potente, religiosa dominica. Así como Juan Gorski es el “padre”, se podría decir que Antonieta Potente es la “madre” de la misionología, en cuanto su misma existencia ha sido un permanente engendramiento de vida en todas sus dimensiones y ámbitos, no sólo eclesiales. Mujer inquieta, en permanente búsqueda, tan intuitiva como reflexiva, capaz de convivir con familias indígenas en la periferia de Cochabamba (como realmente lo hizo) y al mismo

<sup>22</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (24.11.2013), Lima 2013.

<sup>23</sup> El verbo “trascender”, del latín *transcendere*, está compuesto por el prefijo *trans*- (de un lado a otro) y el verbo *scandere* (trepar, escalar); es decir, significa “subir de un sitio otro”, “rebasar subiendo”, “traspasar”. Se consulte, entre otros sitios: <http://etimologias.dechile.net/?trascender> (fecha de consulta: 03.07.2021)

tiempo dictar conferencias y disertar en los renombrados centros académicos de América Latina y Europa. No pocas veces incomprendida –algo muy común en quienes se adelantan a su tiempo– al vislumbrar senderos nuevos y reconocer que ciertos estilos no sólo eran caducos, sino inclusive poco o casi nada evangélicos. Se extraña mucho su ausencia como persona y como teóloga, pero al mismo tiempo su herencia sigue viva en quienes releen sus textos (no sólo escritos) marcados de aquella pasión por el vivir, llenos de saberes interculturales, interreligiosos e interespirituales.

Si Juan Gorski centró su atención misionológica en los fundamentos trinitarios, cristológicos y eclesiológicos, Antonieta Potente dará prioridad al recorrido, al tránsito, al método teológico y misionológico en tiempos de profundos cambios epocales. Ambos receptionan el Concilio Vaticano II y la tradición teológico-ecclesial latinoamericana con aquella genialidad del propio carisma personal vivido en contextos específicos. Según Gorski, una profunda relectura teológica *trans*-forma la acción misional, porque en ésta es preciso escuchar, comprender y vivir aquella revelación de Jesucristo presente en sus diversos lenguajes; por su parte, para Potente, es la acción misional –en cuanto transitar continuo en medio de los avatares, encuentros y sinsabores de la vida– que interpela los fundamentos cristianos tal como son codificados y expresados, pues el Misterio Infinito en sus diversos Nombres sigue redescubriendo, revelando e interpelando la vida y el quehacer teológico. De allí la actitud teológica de búsqueda permanente, precisamente para dejarse arrastrar por aquel Dios Misterio y responder con profundidad testimonial y coherencia reflexiva a las inquietudes de los sujetos emergentes en sus

diversos símbolos y códigos. Por esto y muchas otras razones Gorski y Antonieta con justa razón pueden ser llamados –en términos de las teologías amerindias– el “abuelo” y la “abuela” de la misionología en Cochabamba. A propósito de Antonieta, se abordan brevemente algunas de sus profundas intuiciones teológicas.

En primer lugar, como ya se ha insinuado, el vivir, y por tanto el misionar y el teologizar, es posible si se está en el camino, en permanente *movimiento*, tal como vivieron varones y mujeres en las primeras décadas del cristianismo, es decir, en permanente escucha, búsquedas e incertidumbres como presupuestos de la fe. En el caminar se juega la credibilidad de todo grupo humano: hay que andar con sentido, siempre en búsqueda; una “búsqueda cotidiana a lo largo de los caminos existenciales [...] porque la búsqueda anticipa el encuentro y cada encuentro es precioso”<sup>24</sup>. ¿Cómo iniciar o avanzar en este camino? Antonieta Potente insiste en la “profunda pasión por la vida”, en cultivar “espacios de relaciones” interpersonales auténticas, en la metamorfosis permanente para vivir las propias opciones como “humildes intentos de aproximación al Misterio que tiene los rasgos divino-humanos y cósmicos”<sup>25</sup>. En cuanto camino, es preciso obedecer a la vida; escuchar intensa y creativamente a quienes claman verdad, justicia y paz; obedecer a todas las creaturas que son hermanas nuestras, para contemplar en esa realidad al mismo Jesús vivo. ¿Cómo hacerlo, con qué estilo? El *nomadismo* es el “paradigma de obediencia”, un símbolo convergente, fecundo

<sup>24</sup> A. POTENTE, *El hilo sutil que sostiene el mundo: consideraciones sobre nuestras vidas*, Cochabamba 2011, 31 y 25.

<sup>25</sup> A. POTENTE, “Vida Religiosa versus religiosidad de la vida: ensayo sobre nosotros/as”, en R. TOMICHÁ – L. CERVIÑO (eds.), *La Vida Religiosa, ¿pasión o desencanto?: análisis y perspectivas*, Cochabamba 2011, 15.

y movilizador de lo social, cultural, psicológico y bíblico; “una forma de resistencia místico-psicológica”, que “expresa la inquieta búsqueda humana, algo que revela en el ser humano el deseo de autenticidad más profundo y sus anhelos más bellos”<sup>26</sup>. Por cierto, es un nomadismo vivido en lo cotidiano existencial, en medio de todas sus complejidades, dudas, sinsabores e incertidumbres. En tal sentido, el quehacer misionológico será siempre inquietud existencial, búsqueda nomádica, belleza creadora, pasión por el vivir.

En segundo lugar, en sintonía con el itinerario nomádico que es la razón de ser de toda persona humana, la teología está llamada a la permanente *autocrítica*, es decir, a conservar su sencillez y humildad de servidora y acompañante, de ser “momento segundo”, términos de Gustavo Gutiérrez, sin pretensiones de estabilización y mucho menos de hegemonía. La autocrítica conlleva la escucha constante, el discernimiento oportuno, la incorporación de nuevos sujetos, dejando que ellas y ellos sean quienes contribuyan con sus riquezas y desde sus realidades a la pluralidad teológica. Este proceso comporta paradojas y re-visitaciones, “no sólo desde las coordenadas sociológicas clásicas, sino desde nuevas coordenadas que, además de abarcar los rasgos comprensivos y complejos de una sociedad o de un grupo humano, abarcan también los rasgos más existenciales de los individuos”<sup>27</sup>. De este modo, la teología –y especialmente la misionología– debiera escuchar y dialogar en profundidad con las demás ciencias y disciplinas, no sólo teológicas, precisamente porque pueden reflejar el sentir de

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, 19-20.

<sup>27</sup> A. POTENTE, “Teología de la liberación en el siglo XXI”, en A. COLQUE – J. ESTERMANN (coords.), *Movimientos sociales y Teología en América Latina*, ISEAT, La Paz 2010, 65.

tantos varones y tantas mujeres que con sus propios símbolos buscan a Dios por otros caminos.

En tercer lugar, la teología es ante todo *experiencia sapiencial*, silencio interior, encuentro y acogida del Misterio. No se trata tanto de abordar y analizar temáticas sobre Dios o de sistematizar concepciones o experiencias ajenas, ni tampoco de buscar estrategias eficientes para responder a realidades socioculturales o religiosas emergentes; más bien, es preciso colocar al centro la “introspección teológica”, el propio camino existencial, que busca la “armonía” personal para superar dualismos de todo tipo, particularmente en lo doctrinal y moral. En sus palabras: “lo que me interesa, son más bien los sujetos de este entramado místico-existencial que llamamos teología. No tanto lo que está dándose en la teología, sino lo que se está dando dentro de nosotros/as que dedicamos la vida a este complejo arte hermenéutico de la existencia”<sup>28</sup>. De allí la llamada a la teología a recuperar su profundo sentido kenótico, mendicante, humilde, siguiendo el estilo de los grandes personajes de la historia –teólogas y teólogos– que supieron colocar al centro de sus existencias al “Señor” (κύριος) despojado de sí mismo (ἐκένωσεν), “esclavo” (δούλος), pero exaltado por Dios para su “gloria” (δόξα) (cf. Flp 2,6-11), que es la gloria de sus hijas e hijos, a quienes llama por sus nombres propios. En esta perspectiva sapiencial, otro destacado estudiante de misionología aborda en su tesis de grado el Dios-Relación y, por tanto, el encuentro intercultural como “raíz” de la fe cristiana<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>29</sup> Cf. L. CERVIÑO, *Otra misión es posible: dialogar desde espacios sapienciales e interculturales*, Cochabamba, 2010.

### 2.3. Caminos transitorios y transdisciplinarios: algunas señaléticas

La perspectiva nomádica y autocrítica de la acción misional fundada en una profunda experiencia sapiencial interpeló al equipo teológico vinculado al Instituto de Misionología a bosquejar un ensayo de método teológico desde dos perspectivas complementarias: la transitoriedad y la transdisciplinariedad. Era el año 2010 cuando el equipo teológico centra su reflexión en los símbolos “inter” y “trans”, cada vez más relevantes en ámbitos socioculturales y, por tanto, podrían no sólo articular un horizonte misional de largo alcance, sino ofrecer también sólidos elementos para un método misionológico. Poco a poco la perspectiva “inter” fue integrada en lo “trans”, inicialmente desde su comprensión en la lengua castellana y muy pronto siguiendo los trabajos de pensadores contemporáneos.

En el primer caso, después de analizar brevemente los términos lingüísticos, se observa que el prefijo “*trans*” es inspirador y movilizador; expresa “un *movimiento o proceso inicial* con el propósito de alcanzar un objetivo o una *situación final* distinta de la primera, a través de diversos senderos, estilos y mediaciones”<sup>30</sup>. Por tanto, lo “trans” es “un *símbolo* lingüístico-teológico-espiritual de toda/o discípula/o-misionera/o”, un símbolo del vivir, que significa: “proceso dinámico, complejo, abierto, de ninguna manera lineal, más bien, sujeto a vaivenes y contradicciones”; “aprendizaje permanente, cotidiano”; “mucho

<sup>30</sup> R. TOMICHÁ CHARUPÁ, “Hacia la casa del encuentro: itinerarios transculturales y transdisciplinarios”, en *Revista CLAR* año LI, n. 3 (julio-septiembre 2013) 81; cf. B. CAERO BUSTILLOS, et al. (Grupo Suká), “Apuntes para una nueva misionología en perspectiva transdisciplinaria”, en *Spiritus* (edición hispanoamericana) 55/1 (2014) 110-131.

escucha y apertura tanto a la propia interioridad como a las voces (o ruidos) del entorno”<sup>31</sup>.

En el segundo caso, a partir de algunos autores contemporáneos, lo “trans” se convierte en el presupuesto existencial e imperativo categórico del ser humano; en cuanto símbolo cotidiano, es actitud de vida o postura concreta ante la realidad, pues reúne en sí algunas constantes: “unificación semántica y operativa de las acepciones *a través y más allá* de”; integración creativa de lo “inter”, con sensible atención a lo “multi”, pero sin excluir el “horizonte transhistórico”; apertura “hacia los mitos y las religiones”, revalorando la intuición, el imaginario, la sensibilidad y el cuerpo; convicción de que la tierra es la patria de todo ser humano, pues es “un ser transnacional”<sup>32</sup>. En resumen, lo “trans” es un verdadero “arte”, como es arte el cotidiano vivir.

Teniendo presente lo expuesto, la misionología comenzó a esbozar su *horizonte trans-disciplinario*, a partir de algunas señaléticas marcadas en la citada *Carta de la transdisciplinarietà* del año 1994 y de otros autores. Esta propuesta de método llegó incluso a plasmarse en una investigación conjunta sobre la acción misional en las urbes. En síntesis, el acercamiento transdisciplinario a la realidad buscaba superar la visión cartesiana de una cierta racionalidad que ha promovido *un modo* de hacer ciencia y de hacer teología. En efecto, la transdisciplinarietà “incluye el concepto de

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, 82 y 81.

<sup>32</sup> CARTA DE LA TRANSDISCIPLINARIETAD, Convento de Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994, énfasis en el original; comité de redacción integrado por LIMA DE FREITAS, E. MORIN y B. Nicolescu; pdf en la red, passim. Más detalles: R. TOMICHÁ CHARUPÁ, “Lo trans-cultural: símbolo que trans-figura la consagración a la vida”, en *Revista CLAR*, año LIX, n. 2 (2021) 75-76.

conexiones y fusiones entre disciplinas diferentes”, y la consiguiente necesidad de “una nueva metodología y nuevas organizaciones, incluyendo un lenguaje común que haga posible trascender los límites que separan a las disciplinas”<sup>33</sup>. Interpela a la misionología a mantener una dinámica itinerante y nomádica, a saber “estar presente” en los escenarios misionales y académicos emergentes.

En sintonía con la transdisciplinariedad, la misionología comenzó a indagar también en la *transitoriedad* como método teológico, un ensayo presentado en su momento en un congreso internacional de misionología y adoptado después en al menos dos proyectos de investigación. En síntesis, los escenarios “misionales” emergentes cada vez más complejos, biodiversos, inciertos, líquidos, desconocidos, interpelan a la misionología a volver a sus fuentes bíblicas y teológicas (patrísticas-matrísticas) para reafirmar su carácter de disciplina en camino, siempre *in fieri*, muy conectada con el vivir cotidiano en sus variadas facetas. De allí la necesidad de recuperar una actitud teológica ya experimentada por la tradición cristiana: el método apofático. Al respecto, se trata, “no simplemente como silencio sino, más bien, como el cuidado profundo de aquello que la realidad no ha podido decir todavía, o que recién está pronunciando”; es búsqueda interior, sólida, “una hermenéutica nacida desde la experiencia y la reflexión crítica; del diálogo con diferentes disciplinas y diversidades culturales, religiosas

---

<sup>33</sup> H. KOIZUMI, “The concept of «developing the brain»: a new natural science for learning and education”, *Brain & Development* 26 (2004) 434-444, 440 ([www.revista.unam.mx](http://www.revista.unam.mx), 04/12/2012), citado en: B.C. CAERO BUSTILLOS — R.C. TOMICHÁ CHARUPÁ, *Urbes: un acercamiento teológico-misional a la transitoriedad urbana*, Cochabamba 2013, 30.

y de género”<sup>34</sup>. La adopción de la transitoriedad convierte a la misionología en una disciplina en camino, abierta, pluridiversa, comunitaria, autocrítica, en diálogo con las diferencias, pero sin perder su razón de ser teológica, pero una teología kenótica, mendicante, descolonial, despatriarcal; una teología llamada a seguir comprendiendo el *mismo* Misterio de aquel Dios Uni-Trino y Tri-Uno, vivido y experimentado en los nuevos sujetos emergentes.

### **3. Asombro ante el Misterio: mística de la interconexión, gratuidad y admiración**

“Pero sin apertura a la novedad y sobre todo –escuchad bien– apertura a las sorpresas de Dios, sin asombro, la fe se convierte en una letanía cansada que lentamente se apaga y se convierte en una costumbre, una costumbre social”<sup>35</sup>.

#### **3.1. Rūah, Pneuma, Sophia: recuperación de lo femenino en la Unitotalidad**

La misionología en su caminar nomádico desde y a favor del “buen vivir” de los pueblos y para cumplir su cometido de “acompañar” a las comunidades cristianas en el testimonio de un evangelio vivo, creíble, atractivo, requiere necesariamente la fuerza, el ímpetu y la audacia del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu es el protagonista de la misión, “empuja” a Jesús al desierto para iniciar su ministerio público (cf. Mc 1,12),

<sup>34</sup> B. CAERO et al. (Equipo de reflexión permanente del Instituto de Misionología), “La transitoriedad desde la hondura-anchura como método misionológico” [primera parte], en *Spiritus* (edición hispanoamericana) 201 (2010) 68.

<sup>35</sup> FRANCISCO, Ángelus (Plaza de San Pedro, domingo, 4.07.2021), en [https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20210704.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco_angelus_20210704.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

también a los apóstoles (cf. Hch 13,46-48), y mueve al “grupo de creyentes” a vivir en fraternidad-sororidad (cf. RM 26). Ese mismo Espíritu está muy presente en todo tiempo y espacio y su actividad afecta no sólo “a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones”, pues “se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino” (RM 28).

En la tradición cristiana bíblico-patrística, las palabras que muestran la presencia del Espíritu son generalmente: *rūah*, hebreo, femenino; *πνεῦμα*, griego, neutro; *spiritus*, latín, masculino. Sin embargo, en los libros deuterocanónicos escritos en griego *Rūah* adquiere una personificación femenina en la *Sophia*: “La sabiduría es un espíritu filántropo” (φιλόανθρωπον γὰρ πνεῦμα σοφία, Sab 1,6); “tú eres amigo de la vida” (δέσποτα φιλόψυχε, Sab 11,26). Así la Patrística llega a identificar la “Sabiduría de Dios” no sólo con el Verbo (cf. 1Co 1,24) sino también con el Espíritu Santo<sup>36</sup>, un tema muy estudiado por la teología ortodoxa. Serguei Bulgákov, por ejemplo, a partir de algunos textos bíblicos que hablan del “espíritu” de Sabiduría (cf. Sb 1,5; 7, 22; 9,7; 24; Sir 1,8; Sal 104,24) y en sintonía con San Atanasio, interpreta Prov 8,22-31 (“YHWH me creó”) no sólo en relación a “la Divinidad del Verbo ni a su origen eterno del Padre, sino a su Humanidad y a su Economía”<sup>37</sup>. De igual modo, Vladimir Solov’ev, desde los libros sapienciales y San Pablo, considera la *Sophia* “un elemento esencial de la divinidad, aunque no sea una divinidad [...] es el mundo eterno de Dios, el todo en la unidad”, pues Dios es “unidad total”

<sup>36</sup> Cf. IRENEO, *Adversus Haereses* IV,20,1; TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Autolicum* II,10.

<sup>37</sup> C. EYMAR, “La espiritualidad sofianica de Serguei Bulgákov”, en *Revista de Espiritualidad* 73 (2014) 225.

que incluye e integra las multiplicidades<sup>38</sup>: es “la humanidad ideal, perfecta, contenida eternamente en la entidad completa, en Cristo”<sup>39</sup>. De modo que la *Sophia* permite al ser humano experimentar la totalidad de lo divino, la “unitotalidad”, en la humanidad redimida, curada, sanada, que es posible cuando está completamente en armonía con los demás organismos vivientes. En otras palabras, la experiencia de la *Sophia* es encuentro íntimo con la revelación divina por medio del Espíritu Santo; es camino para la experiencia mística.

Esta relación Espíritu Santo-*Sophia* permite a la misionología aproximarse al Misterio divino desde algunas claves simbólicas: a) en *femineidad*, pues al igual que *Rūah*, es posible recuperar y expresar la experiencia de Dios con otros lenguajes y otras imágenes; b) en *integralidad*, pues *todo* lo humano en su multiplicidad puede experimentar *todo* lo Divino, que converge en la Unidad; c) en *relacionalidad*, pues lo humano está conectado con los demás seres vivos y su entorno cósmico, así como también lo Divino es Unidad y Pluralidad que garantiza todo tejido; d) en *genialidad*, pues cada una y cada uno –como personas, culturas o pueblos– está invitada e invitado a compartir en la variedad de expresiones propias y lenguajes creativos aquello que ha contemplado en profundidad. Esto último sería precisamente la acción misional en sentido estricto.

Al respecto, Luz María Romero ha comenzado a indagar la conexión genialidad-femineidad, particularmente el “genio femenino” como nuevo estilo misionero, pero desde la *mujer*,

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, 229.

<sup>39</sup> V. SOLOVIEV, *Teohumanidad: conferencias sobre filosofía de la religión*, Salamanca 2006, 149.

subrayando así aquella “*pasión* por la vida y la *com-pasión* por el prójimo” que “se sintetiza en el *amor*”<sup>40</sup>. En concreto, la misionología debiera incluir y atender en su quehacer prioritario: lo situacional práxico, lo comunitario vivencial, las relaciones dialógicas, la amistad solidaria, la percepción intuitiva, la ternura maternal, la sensibilidad comprometida, la predisposición al (des)aprendizaje, la profecía cotidiana, entre varios otros retos. Esta propuesta comienza a responder a la invitación que en su momento lanzara Antonieta Potente: “Lo que sí deberíamos hablar más claramente es de las mujeres y de su sensibilidad y filosofía feminista; las mujeres como sujetos de nuevas hermenéuticas en el ámbito teológico y entonces misionológico”<sup>41</sup>.

### 3.2. Reconciliaciones armónicas descoloniales: dualidades trans-sinodales

La autocrítica misionológica conlleva reconocer no sólo el haber colaborado en los procesos colonizadores junto a potencias grandes o pequeñas, en lo sociopolítico, económico o religioso, sino el haber insistido en la interiorización profunda de símbolos religioso-culturales “cristianos”, que no siempre han ayudado al “buen vivir” de las personas insertas en pueblos otros. Esta herencia colonial así recibida, que se convierte en “colonialidad”, invita a una sana “purificación de la memoria”, que comporta en la práctica, asumir en el quehacer teológico lo que señalaba el *Instrumentum laboris* del Sínodo panamazónico

<sup>40</sup> L.M. ROMERO CHAMBA, *Genio femenino: un nuevo estilo misionero*, Cochabamba, 2018, 280.

<sup>41</sup> A. POTENTE, “El femenino y la misión: una autobiografía misionera”, en CERVIÑO Lucas (ed.), *La vida que hemos visto y oído se las damos a conocer*, Cochabamba 2010, 25.

(2019): “Dado que todavía persiste una mentalidad colonial y patriarcal, es necesario profundizar un proceso de conversión y reconciliación” (ILSPA 117)<sup>42</sup>, que “implica desaprender, aprender y reaprender” modelos, esquemas, estilos de vida, poco acordes no sólo a las sabias y ancestrales tradiciones indígenas –que a veces es pedir mucho– sino incluso a la espiritualidad fundante de Jesús de Nazaret y del cristianismo primitivo. De allí la necesidad de “una mirada crítica y autocrítica que nos permita identificar aquello que necesitamos *desaprender*, aquello que daña a la Casa Común y a sus pueblos” (ILSPA 102), como es el caso del extractivismo depredador<sup>43</sup>.

En efecto, la misionología está llamada a “desenmascarar las nuevas formas de colonialismo” (ILSPA 104a), internos y externos, civiles y eclesiásticos; colonialismos neo-extractivistas y depredadores en sus múltiples facetas, también digitales. Son “las nuevas formas de colonización cultural” (VG 14)<sup>44</sup> que invaden y arrasan a los pueblos. En este contexto, la misionología, en sintonía (auto)crítica con las teologías poscoloniales o descoloniales, asume un triple objetivo:

- a) “desenmascarar la complicidad de la teología con las relaciones coloniales en la historia y el presente”;

---

<sup>42</sup> SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (6-27 de octubre de 2019), en <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/instrumentum-laboris-del-sinodo-para-la-amazonia.html> (fecha de consulta: 06.07.2021); en adelante en el texto: ILSPA.

<sup>43</sup> Cf. R. TOMICHÁ CHARUPÁ, “Misión descolonial posextractivista: interpelaciones y propuestas del Papa Francisco”, en *Spiritus* (edición hispanoamericana) 240 (2020) 103-121.

<sup>44</sup> FRANCISCO, Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesíásticas (27.12.2017), en [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/papa-francesco\\_costituzione-ap\\_20171208\\_veritatis-gaudium.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

- b) “elaborar herramientas teológicas que ayudan a defenderse de la hegemonía epistemológica de la cultura dominante”;
- c) “poner su producción teológica al servicio de los subalternos y elaborarla en diálogo con ellos mismos”<sup>45</sup>.

Por cierto, se trata de un proceso lento, pero irreversible, y –como todo quehacer teológico– muy unido a la vida misma de las comunidades cristianas, que se sienten interpeladas por cambios culturales en diversas dimensiones. En todo caso, siguiendo el esquema de Silber y en atención al pedido de los obispos católicos reunidos en Aparecida en el sentido de “descolonizar las mentes”, las investigaciones y publicaciones misionológicas están trabajando en releer la memoria histórica en claves decoloniales, al mismo tiempo que incorporan especialmente los saberes ancestrales indígenas. Se requiere todavía profundizar los saberes afrodescendientes y dialogar más con los símbolos que surgen de las culturas emergentes y “tribus urbanas”.

### **3.3. Misterio y misterios interpenetrados: hacia una mística de la interconexión, gratuidad y admiración profunda**

Según el Papa Francisco, la Iglesia “necesita escuchar” la “sabiduría ancestral” de los pueblos originarios, como, por ejemplo: el “íntimo contacto con el entorno natural” (QA 40)<sup>46</sup>; “volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes

<sup>45</sup> S. SILBER, *Poscolonialismo: introducción a los estudios y a las teologías poscoloniales*, Cochabamba 2018, 95.

<sup>46</sup> FRANCISCO, “Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*” (02.02.2020), en [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

en el estilo de vida” que han heredado; “recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos” (QA 70). En el caso amazónico tradicional, “la existencia cotidiana es siempre cósmica” (QA 41), al igual que la vivencia comunitaria; la familia es extensa y comprende todo el entorno, todo cuanto existe, incluyendo los espíritus; en la vida cotidiana “todo se comparte, los espacios privados [...] son mínimos” y “las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común”; no existe el “individuo desligado de la comunidad o de su territorio” (ILSPA 24).

Diversamente del mundo occidental, los pueblos originarios colocan el acento en la *comunidad humano-cósmica* y no tanto en el individuo. En la comunidad viven en los bosques, ríos, lagunas, cerros; y son los verdaderos cuidantes del territorio y de la naturaleza; a ellos el ser humano debe respetar, pedir permiso y dialogar para entrar en sus espacios sagrados, ocupar sus territorios y extraer los bienes y riquezas que a ellos les pertenece en cuanto “mediadores” de lo Divino en el cosmos. Es más, “los espíritus de la divinidad, llamados de innumerables maneras, con y en el territorio, con y en relación con la naturaleza (LS 16, 91, 117, 138, 240)”<sup>47</sup>, forman parte de la comunidad o familia. Tales espíritus protectores son muchas veces las/os ancestras/os divinizadas/os, es decir, aquellas personas de vida ejemplar y sacrificada, que llegaron a ser “referentes” para el caminar

---

<sup>47</sup> SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento final de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (26 octubre 2019) n. 14, en <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html> (fecha de consulta: 06.07.2021); FRANCISCO, “Carta encíclica *Laudato si*” sobre el cuidado de la casa común (24.05.2015), Lima 2015.

de los pueblos; son verdaderos “puentes”, “acompañantes” y “guardianes” en su relación con la Sabiduría Divina.

En efecto, los pueblos originarios que conservan su memoria ancestral –donde todo vive en permanente interrelación y todo es expresión de espiritualidad– representan una invitación al encuentro y diálogo con las teologías cristianas en general y con la misionología en particular. No deja de ser un gran desafío misionológico abordar en profundidad aquellas *sabidurías* y *narraciones*, que se expresan en mitos, ritos, leyendas, poesías y en diversas otras tradiciones, especialmente orales, y que no sólo manifiestan sino que además *revelan* el mismo Misterio de Dios Uni-Trino, Tri-Uno. Por tanto, han de ser reconocidas, discernidas, valoradas e integradas en el caminar misionológico. Desde la teología cristiana, a la hora de valorar el camino espiritual de los pueblos originarios, aunque se requiere “un adecuado discernimiento teológico-espiritual comunitario”, a la luz de la Palabra y de la Tradición eclesial, no queda duda de la relación y mutua implicación, por ejemplo, entre “espíritus”, Gran Espíritu y Espíritu Santo<sup>48</sup>. El mismo Francisco invita a las personas creyentes a “valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida” (QA 73).

Este trabajo teológico de valoración no es nuevo, pues ya desde fines del siglo XX y con el apoyo del mismo CELAM, es realizado por las “teologías indias cristianas”, amerindias o

---

<sup>48</sup> Cf. R. TOMICHÁ, “Diez consideraciones para una pneumatología cristiana en perspectiva indígena”, en *Revista Teología*, tomo LVI, n. 129 (2019) 142; cf. 144-147.

abyayalenses. A propósito, la misionología latinoamericana que se elabora en Cochabamba, fiel a sus orígenes fundacionales, siempre estuvo en permanente diálogo teológico con los procesos indígenas, que representan una componente importante en su razón de ser como disciplina académica al servicio de la humanidad.

### **Para continuar sentipensando: una misionología que recupera el estupor**

Al final de este recorrido sobre la misionología que se elabora en Cochabamba, conviene tener presente las palabras del Papa Francisco:

Pidamos la gracia del estupor. La vida cristiana, sin asombro, es monótona. ¿Cómo se puede testimoniar la alegría de haber encontrado a Jesús, si no nos dejamos sorprender cada día por su amor admirable, que nos perdona y nos hace comenzar de nuevo? Si la fe pierde su capacidad de sorprenderse se queda sorda, ya no siente la maravilla de la gracia, ya no experimenta el gusto del Pan de vida y de la Palabra, ya no percibe la belleza de los hermanos y el don de la creación. Y no tiene ninguna otra salida más que refugiarse en el legalismo, en el clericalismo y en todas esas actitudes que Jesús condena en el capítulo 23 de Mateo<sup>49</sup>.

Sin estupor no hay vida plena, ni proyectos, ni sueños, ni vida cristiana auténtica y, por tanto, no hay teología ni misionología. Pero el estupor supone reconocer con sencillez y humildad la propia finitud y limitación; supone, términos de

<sup>49</sup> FRANCISCO, Homilía en la celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor (Basílica de San Pedro, 28.03.2021), en [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco\\_20210328\\_omelia-palme.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210328_omelia-palme.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

Francisco, “dejarse completar” por las demás creaturas y por la *Rūah-Sophia-Pneuma*, caminar juntas y juntos, para gestar un mundo abierto, fraterno-sororal al servicio de la Vida. No perdamos este sueño...

## Bibliografía

CAERO BUSTILLOS Bernardeth, et al. (Grupo Suká), “Apuntes para una nueva misionología en perspectiva transdisciplinaria”, en *Spiritus* (edición hispanoamericana) 55/1 (2014) 110-131.

CAERO BUSTILLOS Bernardeth C. – TOMICHÁ CHARUPÁ, Roberto C. (eds.), *Urbes: un acercamiento teológico-misional a la transitoriedad urbana*, Cochabamba: Itinerarios, 2013.

CAERO [BUSTILLOS] Bernardeth et al. (Equipo de reflexión permanente del Instituto de Misionología), “La transitoriedad desde la hondura-anchura como método misionológico”, *Spiritus* (edición hispanoamericana) 201 (2010) 67-77 y *Spiritus* 202 (2011) 90-101.

*CARTA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD*, Convento de Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994; comité de redacción integrado por LIMA DE FREITAS, MORIN Edgar y NICOLESCU Basarab; pdf en la red, passim.

CONCILIO VATICANO II, “Decreto *Ad Gentes*” (07.12.1965), BAC, Madrid 1970, 483-530.

EYMAR Carlos, “La espiritualidad sofíánica de Serguei Bulgákov”, en *Revista de Espiritualidad* 73 (2014) 217-244.

FRANCISCO, Ángelus (Plaza de San Pedro, domingo, 04.07.2021), en [https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20210704.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco_angelus_20210704.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

FRANCISCO, “Carta Encíclica *Fratelli tutti*” (03.10.2020), Paulinas, Lima, 2020.

FRANCISCO, “Constitución apostólica *Veritatis gaudium*” (27.12.2017), en [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/papa-francesco\\_costituzione-ap\\_20171208\\_veritatis-gaudium.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

FRANCISCO, “Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*” (02.02.2020), en [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

FRANCISCO, Homilía en la celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor (Basílica de San Pedro, 28.03.2021), en [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco\\_20210328\\_omelia-palme.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210328_omelia-palme.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

GORSKI Juan, “El Antiguo Testamento de los Aymaras”, en *Channel* (Maryknoll, NY-USA: Winter, 1970) 7-10.

GORSKI Juan, “La diversidad de lenguaje teológico al servicio de la misión”, en: GORSKI Juan – TOMICHÁ Roberto (eds.), *Compartir la diversidad en la Misionología: cuestiones de lenguaje teológico*, Segunda Asamblea Mundial de Misionólogos Católicos, EVD, Cochabamba 2006, 131-138.

GORSKI Juan F., “El campo específico de la misionología: el desarrollo histórico de los conceptos teológicos que han redefinido la disciplina”, en *Yachay* 22 (1995) 153-175.

HARARI Yuval Noah, *Sapiens. De animales a dioses: una breve historia de la humanidad*, Debate, Barcelona 2014, edición digital.

JUAN PABLO II, “Carta encíclica sobre la validez permanente del mandato misionero *Redemptoris missio*” (07.12.1990), en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_07121990\\_redemptoris-missio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

JUAN PABLO II, “Carta encíclica sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo *Dominum et vivificantem*” (18.05.1986), en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_18051986\\_dominum-et-vivificantem.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_18051986_dominum-et-vivificantem.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

LYTHGOE Esteban, “Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur”, en *Revista de Filosofía* 60 (2016) 79-92, disponible en: <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/43597/45617> (fecha de consulta: 03.07.2021)

McGOURN, Francisco, “XXV aniversario del Instituto de Misionología de Cochabamba (1994-2019)”, en ROMERO CHAMBA Luz María – TOMICHÁ CHARUPÁ Roberto (eds.), *Sinodalidad. Realidad socioeclesial y perspectivas misionológicas*, Cochabamba: Itinerarios, 373-380.

PABLO VI, “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*” (08.12.1975), en [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html) (fecha de consulta: 06.07.2021).

POTENTE Antonieta, *El hilo sutil que sostiene el mundo: consideraciones sobre nuestras vidas*, CMMAL–Itinerarios, Cochabamba 2011.

POTENTE Antonieta, “Teología de la liberación en el siglo XXI”, en COLQUE Abraham y ESTERMANN Josef (coords.), *Movimientos sociales y Teología en América Latina*, ISEAT, La Paz 2010, 63-72.

POTENTE Antonieta, “El femenino y la misión: una autobiografía misionera”, en CERVIÑO Lucas (ed.), *La vida que hemos visto y oído se las damos a conocer*, Segundo Simposio Boliviano de Misionología. Cochabamba 17-19 septiembre del 2009, EVD, Cochabamba 2010.

POTENTE Antonieta, “Vida Religiosa versus religiosidad de la vida: ensayo sobre nosotros/as”, en TOMICHÁ Roberto – CERVIÑO Lucas (eds.), *La Vida Religiosa, ¿pasión o desencanto?: análisis y perspectivas*, Itinerarios, Cochabamba 2011, 15-26.

RICOEUR Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid 2003.

ROMERO CHAMBA Luz María, *Genio femenino: un nuevo estilo misionero*, Itinerarios, Cochabamba 2018.

SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento final de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (26 octubre 2019), en <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html> (fecha de consulta: 06.07.2021).

SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (6-27 de octubre de 2019), en <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/instrumentum-laboris-del-sinodo-para-la-amazonia.html> (fecha de consulta: 06.07.2021).

SILBER Stefan, *Poscolonialismo: introducción a los estudios y a las teologías poscoloniales*, Itinerarios, Cochabamba 2018.

SOLOVIEV Vladimir, *Teohumanidad: conferencias sobre filosofía de la religión*, Sígueme, Salamanca 2006.

TOMICHA CHARUPÁ Roberto, “Lo trans-cultural: símbolo que transfigura la consagración a la vida”, en *Revista CLAR*, año LIX, n. 2 (2021) 72-81.

TOMICHA CHARUPÁ Roberto – ROMERO CHAMBA, Luz María, “La misionología en Cochabamba (1994-2019)”, en ROMERO CHAMBA Luz María – TOMICHA CHARUPÁ Roberto (eds.), *Sinodalidad: realidad socioeclesial y perspectivas misionológicas*, Itinerarios, Cochabamba 2020, 327-372.

TOMICHA CHARUPÁ Roberto, “Diez consideraciones para una pneumatología cristiana en perspectiva indígena”, en *Revista Teología* 129 (2019) 117-151.

TOMICHÁ CHARUPÁ Roberto, “Hacia la casa del encuentro: itinerarios transculturales y transdisciplinarios”, en *Revista CLAR*, año LI, n. 3 (2013) 80-86.

TOMICHÁ CHARUPÁ Roberto, “El Instituto de Misionología de Cochabamba (1994-2004)”, en *Yachay* 40 (2004) 139-146.